



Sra. Salgueiro Cortiñas, Presidenta

Sr. Estella Hoyos, Consejero

Sr. Fernández Costales, Consejero

Sr. Pérez Solano, Consejero

Sr. Quijano González, Consejero

Sr. Madrid López, Consejero

Sr. Nalda García, Consejero y

Ponente

Sr. Sobrini Lacruz, Secretario

La Sección Segunda del Consejo Consultivo de Castilla y León, reunida en Valladolid el día 24 de mayo de 2006, ha examinado el *expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por D. xxxxx*, y a la vista del mismo y tal como corresponde a sus competencias, emite, por unanimidad, el siguiente

## DICTAMEN

### I

#### ANTECEDENTES DE HECHO

El día 4 de mayo de 2006 tuvo entrada en este Consejo Consultivo la solicitud de dictamen preceptivo sobre el *expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por D. xxxxx debido a los daños ocasionados por perros o lobos a unos animales equinos*.

Examinada la solicitud y admitida a trámite con fecha 8 de mayo de 2006, se procedió a darle entrada en el registro específico de expedientes del Consejo con el número de referencia 476/2006, iniciándose el cómputo del plazo para la emisión del dictamen, tal como dispone el artículo 53 del Reglamento Orgánico del Consejo Consultivo, aprobado por el Decreto 102/2003, de 11 de septiembre. Turnado por la Sra. Presidenta del Consejo, correspondió su ponencia al Consejero Sr. Nalda García.

**Primero.-** Con fecha 29 de junio de 2005 tiene entrada en el registro de la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en xxxxx una solicitud de indemnización, de D. xxxxx, debido a los daños producidos a varios potros de raza hispano-bretón por lobos o perros errantes, en el paraje xxxxx, de la localidad de xxxxx, término municipal de xxxxx (xxxxx). Dichos terrenos están



incluidos dentro de la Reserva Regional de Caza xxxxx. Concretamente alega que seis de ellos sufrieron mordeduras y cinco desaparecieron.

Acompaña a su escrito una fotocopia de la cartilla ganadera.

**Segundo.-** El personal adscrito a la reserva informa, con fecha 23 de junio de 2005, de que la fecha en que sucedió el daño fue en abril de 2005, así como que “los potros con daños (mordidos) sí han sido visualizados, si bien las mordidas pueden deberse tanto a lobo como a perro”. Y respeto a los potros desaparecidos señala que “sí han sido vistos restos de pelo y hueso, sin indicios claros de cuál ha sido su verdadera causa de muerte”.

**Tercero.-** Con fecha 24 de agosto de 2005, se acuerda el nombramiento del Instructor del presente procedimiento, que es notificado al interesado el 2 de septiembre de 2005.

**Cuarto.-** Consta en el expediente el informe del Jefe de la Sección de Vida Silvestre, de fecha 5 de septiembre de 2005, en el que se señala que “no existe ningún indicio que haga pensar que la muerte o las heridas de los potros se produjeran como consecuencia del ataque de los lobos, por lo que se informa desfavorablemente la reclamación presentada”.

**Quinto.-** En el trámite de audiencia concedido al interesado, notificado el 20 de septiembre de 2005, éste no realiza alegación alguna.

**Sexto.-** Con fecha 13 de marzo de 2006, el Instructor del expediente formula la propuesta de resolución en el sentido de que procede desestimar la reclamación, al no haber quedado acreditada la relación de causalidad entre los daños y la acción del lobo.

**Séptimo.-** El 20 de marzo de 2006 la Asesoría Jurídica de la Delegación Territorial informa favorablemente sobre la propuesta de resolución indicada.

En tal estado de tramitación, se dispuso la remisión del expediente al Consejo Consultivo de Castilla y León para que emitiera dictamen.



## II CONSIDERACIONES JURÍDICAS

**1ª.-** El Consejo Consultivo de Castilla y León dictamina en el presente expediente, con carácter preceptivo, de conformidad con lo previsto en el artículo 4.1.h), 1º de la Ley 1/2002, de 9 de abril, reguladora del Consejo Consultivo de Castilla y León, correspondiendo a la Sección Segunda emitir el dictamen según lo establecido en el punto 4º, regla B), apartado g), del Acuerdo de 30 de octubre de 2003, del Pleno del Consejo, por el que se determina el número, orden, composición y competencias de las Secciones.

**2ª.-** El procedimiento se ha instruido con arreglo a lo previsto en los artículos 139 a 144 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común, desarrollados por el Reglamento de los procedimientos de las Administraciones Públicas en materia de responsabilidad patrimonial, aprobado por el Real Decreto 429/1993, de 26 de marzo.

**3ª.-** Concurren en el interesado los requisitos de capacidad y legitimación exigidos por la referida Ley 30/1992. La competencia para resolver la presente reclamación corresponde al Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León en la provincia, en virtud de lo dispuesto en los artículos 142.2 de la mencionada Ley 30/1992 y 19 del Decreto 297/1999, de 18 de noviembre, de atribución de competencias de la Junta de Castilla y León al Consejero de Medio Ambiente y de desconcentración de otras en sus órganos directivos centrales y en los Delegados Territoriales de la Junta de Castilla y León.

**4ª.-** El artículo 106.2 de la Constitución establece que "los particulares, en los términos establecidos por la ley, tendrán derecho a ser indemnizados por toda lesión que sufran en cualquiera de sus bienes y derechos, salvo en los casos de fuerza mayor, siempre que la lesión sea consecuencia del funcionamiento de los servicios públicos".

La referencia constitucional a la ley debe entenderse hecha a los artículos 139 y siguientes de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común, a la que además se remite el artículo 82.1 de la Ley 3/2001, de 3 de julio, del Gobierno y de la Administración de la Comunidad de Castilla y León.



Conforme a la jurisprudencia del Tribunal Supremo (entre otras, Sentencias de 1 de marzo, 21 de abril y 29 de octubre de 1998; 28 de enero de 1999; 1 y 25 de octubre de 1999), así como la doctrina del Consejo de Estado (Dictámenes de 27 de marzo de 2003, expte. nº 183/2003; 6 de febrero de 2003, expte. nº 3583/2002; y 9 de enero de 2003, expte. nº 3251/2002), la responsabilidad patrimonial de la Administración Pública exige la concurrencia de los siguientes requisitos:

a) La existencia de un daño efectivo, evaluable económicamente e individualizado en relación con una persona o grupo de personas.

b) El carácter antijurídico del daño, en el sentido de que la persona que lo sufre no tenga el deber jurídico de soportarlo, de acuerdo con la ley.

c) La imputabilidad a la Administración de la actividad dañosa, es decir, la integración del agente en el marco de la organización administrativa a la que pertenece o la titularidad pública del servicio o la actividad en cuyo ámbito se produce el daño.

d) La relación de causa a efecto entre la actividad administrativa y el resultado dañoso, nexo causal que implica la necesidad de que el daño sea consecuencia del funcionamiento normal o anormal de un servicio público o actividad administrativa en relación directa e inmediata.

e) Ausencia de fuerza mayor.

f) Que no haya transcurrido un año desde el momento en que se produjo el hecho causante.

**5ª.-** El asunto sometido a consulta versa sobre la reclamación de daños y perjuicios formulada por D. xxxxx debido a los daños producidos por lobos o perros errantes a varios potros de raza hispano-bretón, en el paraje xxxxx, de la localidad de xxxxx, término municipal de xxxxx (xxxxx), terrenos incluidos dentro de la Reserva Regional de Caza xxxxx.

El interesado ha ejercitado su derecho en tiempo hábil, de acuerdo con lo establecido en el artículo 142.5 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de



Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común, esto es, antes de transcurrir el plazo de un año desde la fecha del hecho causante.

**6ª.-** En cuanto al fondo de la cuestión planteada, estima este Consejo Consultivo, de igual modo que los órganos que han informado a lo largo del procedimiento, que no existe responsabilidad por parte de la Comunidad Autónoma de Castilla y León por los daños causados.

El Real Decreto 1997/1995, de 7 de diciembre, modificado por el Real Decreto 1193/1998, de 12 de junio, por el que se establecen medidas para contribuir a garantizar la biodiversidad mediante la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres, incluye al lobo (*canis lupus*) en su anexo II entre las "especies animales y vegetales de interés comunitario para cuya conservación es necesario designar zonas especiales de conservación". Sin embargo, tal inclusión, de acuerdo con la Directiva 92/43/CEE, del Consejo, de 21 de mayo, comprende "respecto a las poblaciones españolas, solamente las del sur del Duero". Por otra parte, el citado Real Decreto 1997/1995 también incluye al lobo, "excepto las poblaciones españolas al norte del Duero", en su anexo IV, entre las "especies animales y vegetales de interés comunitario que requieren una protección estricta"; recogiendo las poblaciones españolas de *canis lupus* (lobo) del norte del Duero en el anexo V entre las "especies animales y vegetales de interés comunitario cuya recogida en la naturaleza y cuya explotación pueden ser objeto de medidas de gestión".

El lobo es una especie cinegética incluida en el anexo II ("Relación de especies que pueden ser objeto de caza y pesca si se autoriza expresamente por las Comunidades Autónomas, de acuerdo con lo que se establece en el artículo 1.4 del presente Real Decreto") del Real Decreto 1095/1989, de 8 de septiembre, por el que se declaran las especies objeto de caza y pesca y se establecen normas para su protección, así como en el anexo del Decreto 172/1998, de 3 de septiembre, por el que se declaran las especies cinegéticas de Castilla y León; y en las correspondientes órdenes anuales de caza de la Consejería de Medio Ambiente, que recogen al lobo como especie objeto de caza únicamente en las poblaciones al norte del Duero (como ocurre con la Reserva Regional de Caza xxxxx).



Por su parte, el artículo 12 de la Ley 4/1996, de 12 de julio, de Caza de Castilla y León, en la redacción vigente en el momento en que sucedieron los hechos, establece que "la responsabilidad de los daños producidos por la pieza de caza, excepto cuando el daño sea debido a culpa o negligencia del perjudicado o de un tercero, corresponderá:

»a) En los terrenos cinegéticos, a quien ostente la titularidad cinegética de dichos terrenos, independientemente de que las piezas de caza pertenezcan a una especie incluida o no en el correspondiente plan de aprovechamiento cinegético, salvo lo dispuesto en el artículo 57 de la presente Ley sobre palomares industriales. A tales efectos, tendrá la consideración de titular cinegético de las zonas de caza controlada, la Junta o la sociedad de cazadores concesionaria, en su caso".

En el presente caso consta que los hechos se produjeron en una reserva regional de caza, concretamente la de xxxxx, por lo que debe tenerse en cuenta lo dispuesto en el artículo 20.2 de la referida Ley, conforme al cual "la titularidad cinegética de las reservas regionales de caza corresponderá a la Junta". No obstante, no consta acreditado que los daños fueran producidos por el lobo.

Al respecto, el personal adscrito a la reserva de caza citada informa de que "los potros con daños (mordidos) sí han sido visualizados, si bien las mordidas pueden deberse tanto a lobo como a perro". Y respecto a los potros desaparecidos señala que "sí han sido vistos restos de pelo y hueso, sin indicios claros de cuál ha sido su verdadera causa de muerte".

Por lo tanto, aplicando ambos artículos conjuntamente, resulta que la Junta, aunque aparece como titular cinegético de la reserva regional donde ocurrieron los hechos, al no constar acreditado que los daños hayan sido producidos por el lobo u otra especie cinegética, no resulta responsable, por efecto de la Ley 4/1996, de 12 de julio, de Caza de Castilla y León, de los daños sufridos por los potros.

Asimismo, en el supuesto de que se entendiera que los daños podían haber sido ocasionados por perros errantes, éste sería un supuesto que no generaría responsabilidad de la Administración autonómica, de conformidad con la normativa aludida, que, tal y como se pone de manifiesto en la propuesta de



resolución, establece un criterio de imputación *ex lege* y de carácter objetivo en el que quedan subsumidos todos los requisitos exigibles para imputar, en su caso, la responsabilidad del daño producido a la Junta de Castilla y León.

### **III CONCLUSIONES**

En mérito a lo expuesto, el Consejo Consultivo de Castilla y León informa:

Procede dictar resolución desestimatoria en el expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por D. xxxxx debido a los daños ocasionados por perros o lobos a unos animales equinos.

No obstante, V.E. resolverá lo que estime más acertado.